

MEDEA: *IMPIA MATER* Y *NOVERCA*

MARCELA A. SUÁREZ*

El presente trabajo analiza la figura de Medea en la tragedia de Séneca como la yuxtaposición de la *impia mater* y la *nouerca*, sobre la base de un estudio discursivo intratextual e intertextual.

Leonor Pérez Gómez analiza la historia contenida en *Medea*, tal como ésta es reconstruida a partir de la trama dialógica que constituye la materia textual, lo cual revela algo más que una simple variación de la oposición básica manifestada en la antítesis *ratio-furor*, y pone de manifiesto una articulación semántica y axiológica diferente, es decir, un conflicto de poderes que, en última instancia, puede reducirse a la oposición naturaleza-cultura¹.

Las sociedades tienden a pensar sus divisiones internas mediante un esquema que contrapone la cultura a la naturaleza.² Dentro de dicho esquema conceptual social e ideológico, hay una relación metonímica de la mujer con la naturaleza a partir de sus funciones reproductivas³. El hombre, en cambio, se piensa a sí mismo como cultura en contraposición con la naturaleza, y se estructura en torno al eje de la metáfora. Se deduce, pues, que el orden de la representación (metáfora) es al orden de la contigüidad (metonimia) lo que cultura es a naturaleza y hombre a mujer.⁴

La dicotomía naturaleza-cultura encierra, a su vez, la oposición 'interior-

* UBA - CONICET.

¹ Cf. PÉREZ GÓMEZ, LEONOR. "La Medea de Séneca: naturaleza frente a cultura (análisis narratológico)". FAVENTIA.; 11 (1): 62, 79 y 82.

² Acerca de la antítesis naturaleza-cultura, cf. LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *El pensamiento salvaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.

³ Cf. AMORÓS, CELIA. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Antropos, 1985. p. 31.

⁴ *Ibid.*, p. 165.

exterior', en la que el hombre se identifica con el espacio exterior y la mujer, con el interior.⁵ Para un romano la mujer es pura matriz, puro vientre (*uenter*), esto es, espacio interior, envoltorio orgánico que contiene un hijo al que sólo el padre tiene derecho.⁶ Dentro de la estructura familiar romana, los hijos son extraños a la familia de la madre y, más aún, una vez que han nacido, son extraños a su propia madre.

Séneca enfatiza esta característica de la familia romana cuando pone en boca de Medea:

*Iam iam meo rapiuntur auulsi e sinu
flentes, gementes exulis: pereant patri; periere matri* (949-50)

Para Medea sus hijos ya han perecido, no sólo porque sobre ellos únicamente el padre tiene derecho, sino porque ya ha tomado la decisión de asesinarlos.

En *Medea*⁷ la naturaleza, encarnada por las fuerzas caóticas de la protagonista, se impone por encima de la cultura, esto es, sobre el espacio cívico exterior. El primer triunfo de la naturaleza sobre la cultura está representado por las muertes de Creonte y de Creusa, que dan comienzo a la venganza de Medea. Dicha venganza se lleva a cabo mediante un ocultamiento según el cual se expulsa del texto toda señal del sujeto Medea y se refuerza el antisujeto Creonte, esto es, el ser se esconde bajo el eje del no ser o del parecer, bajo el eje de la mentira.⁸

Pero más interesante aún resulta analizar cómo Medea urde la venganza contra Jasón, cuya sanción final es la muerte de sus propios hijos.

⁵ *Ibid.*, p. 35.

⁶ THOMAS, YAN. "Roma: padres ciudadanos y ciudad de los padres (siglo II a.C. - siglo II d.C.)". En: *Historia de la familia. 1. Mundos lejanos, mundos antiguos*. Madrid: Alianza, 1988.

⁷ Con respecto a las fuentes de la versión senecana, Eduardo Valenti (*Medea. Phaedra*. Barcelona: 1950. p. 51-2) sostiene que entre las fuentes griegas puede darse como segura la *Medea* de Eurípides; fuente probable puede ser la *Medea* de Neofronte. Como posibles fuentes latinas pueden mencionarse la *Medea exul* de Ennio, la de Accio y la de Ovidio. Entre las fuentes no trágicas hay que citar las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, la *Heroida XII* y el libro VII de *Metamorfosis* de Ovidio.

⁸ Cf. PÉREZ GÓMEZ, L. *Ob. cit.*, p. 78.

El asesinato de los hijos es un aspecto que ha sido tratado ampliamente en la literatura grecolatina. Si bien en la versión senecana no se hace mención explícita del crimen hasta los versos 549-50 (*Sic natos amat? / Bene est, tenetur, uulneri patuit locus*), ya en el prólogo encontramos una prolepsis del tema:

*me coniugem optet, limen alienum expetat
iam notus hospes, quoque non aliud queam
peius precari, liberos similes patri
similesque matri pariat. Iam parta ultio est:
peperi.* (22-6)

*Per uiscera ipsa quaere supplicio uiam,
si uiuis, anime, si quid antiqui tibi
remanet uigoris;* (40-2)

Maiora iam me scelera post partus decent. (50)

Nótese que, a partir del campo lexical vinculado con el nacimiento (*liberos [...]/ similesque matri pariat*, 24-5; *uiscera*, 40; *partus*, 50), la venganza es concebida como un parto (*iam parta ultio est: / peperi*, 25-6). La maternidad aparece, pues, como el tiempo apropiado para crímenes de consecuencias más graves.⁹

Numerosos son los pasajes en los que Medea aparece calificada como *mater*:

- en diálogo con Medea, la nodriza le dice "*Mater es*";
- cuando Medea le pide a Creonte que dilate su destierro por un breve tiempo para poder despedirse de sus hijos, se dice a sí misma "madre": *precor, breuem largire fugienti moram, / dum extrema natis mater infigo oscula, / fortasse moriens*. (288-9);
- cuando envía a sus hijos con los presentes nupciales para Creusa, se define como "madre siniestra": *Ite, ite, matris infaustae genus, / placate uobis munere et multa prece, / dominam ac nouercam*. (845-7);
- finalmente, Medea aparece como *mater* en el monólogo que pone de manifiesto su

⁹ La propia Medea declara que los otros crímenes *haec uirgo feci* (49). Cabe señalar, asimismo, que en su mundo privado *pudor*, *pater* y *uirginitas* pertenecen a la etapa precriminal. Cf. WALKER, HENRY-B. "Loss of identity: Medea superest?. A study of Seneca's Medea". Cph. 1967; 72: 178.

lucha interna: *Scelus est Iason genitor et maius scelus / Medea mater [...]* (933-4); *Habeat incolumes pater, / dum et mater habeat [...]* (947-8).

En otra tragedia de Séneca, *Fedra*¹⁰, es Hipólito el que habla de las madres impías. Su largo discurso culmina con una lista de crímenes asociados con la degeneración de la humanidad que sobrevive al final de la edad de oro. El último de éstos es la matanza de sus propios hijos que llevan a cabo *impiae matres*:

*Tum scelera dempto fine per cunctas domos
iere, nullum caruít exemplo nefas:
a fratre frater, dextera gnati parens
cecidit, maritus coniugis ferro iacet
perimuntque fetus impiae matres suos;* (553-7)

El ejemplo más notable, en este caso, es el de Medea, que volverá detestable al género femenino:

*Sileantur aliae: sola coniunx Aegei
Medea reddet feminas dirum genus.* (563-4)

Asimismo, en el v. 697 (*Colchide nouerca maius haec, maius malum est*) Hipólito, refiriéndose a Fedra, alude a Medea como la madrastra de la Cólquide, estableciendo una analogía entre ambas *nouercae*.

Según Pérez Gómez¹¹, la actuación de Medea no puede reducirse a la de una madre criminal desnaturalizada. En efecto, la imagen femenina que se construye a partir de los parlamentos puestos en boca de Hipólito es la de un ser casi sobrenatural, con características pavorosas, es decir, un *monstrum*¹², tal como la define Creonte (*monstrumque saeuum horribile*, 191), que resulta de la yuxtaposición de la *impia mater* y la *nouerca*.

¹⁰ En cuanto a las fuentes de *Fedra*, hoy parece haber prosperado la idea de que en Séneca hay una contaminación de los dos Hipólitos euripídeos. Cf. SÉNECA. *Tragedias*. Introd., trad. y notas de Jesús Luque Moreno. Madrid: Gredos, 1979. Vol. 2, p. 16.

¹¹ Cf. PÉREZ GÓMEZ, L. Op. cit., p. 82.

¹² ERNOUT, A.; MEILLET, A. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris: Klincksieck, 1967. s.v.

Es importante destacar que el término *nouerca* aparece en boca de Medea referido a Creusa:

*Ite, ite, matris infaustae genus,
placate uobis munere et multa prece
dominam ac nouercam.*

(845-7)

Pero Creusa nunca llegará a ser *nouerca*, pues morirá antes de concretar su matrimonio con Jasón.

Medea está sometida a una lucha entre dos imperativos: matar a los hijos por odio a Jasón o no matarlos porque como madre los ama¹³. Para poder llevar a cabo su acto impío se convence a sí misma de que todo lo que ha tenido de Jasón, Creusa lo ha parido:

*ex paelice utinam liberos hostis meus
aliquos haberet! quicquid ex illo tuum est
Creusa peperit.*

(920-2)

Estos versos ponen de manifiesto una inversión. Creusa se convierte en madre y Medea esconde su ser bajo el eje del no ser o parecer: su ser madre se oculta bajo el no ser madre, es decir, parecer una *nouerca* y, en consecuencia, sus hijos, que en los versos citados no son mencionados, aparecen como bastardos.

La imagen de la *nouerca* encontrada en los textos clásicos revela cuatro características básicas:

- 1) descontrol que, debido a los sentimientos de hostilidad de las madrastras hacia sus hijastros, se traduce en la acción;
- 2) celos, que pueden estar motivados por problemas de herencia o bien surgir a partir de la envidia por la belleza de las hijastras;
- 3) traición, que puede adoptar la modalidad del engaño, la trampa o la falsa acusación;
- 4) encarnación del mal, que se hace ostensible en el cruel trato que reciben los

¹³ Anne Burnett ("Medea and the tragedy of revenge". Cph. 1973; 68: 22) dice: *Psychologically speaking it is a struggle between Medea's masculine, honor oriented-self and her feminine, hearth oriented self.*

hijastros.

Medea, en tanto *nouerca*, no escapa a este retrato. Está poseída por el *furor*, tal como lo hace explícito el coro:

*Quonam cruenta maenas
praeceps amore saeuo
rapitur? Quod impotenti
facinus parat furore?* (849-52)

Asimismo, muestra celos, y por eso dice respecto de sus hijos:

*Abdico, eiuro, abnuo-
meis Creusa liberis fratres dabit?* (507-8)

Es tramposa y traicionera, características que Creonte conoce cuando así se expresa:

*Medea, Colchi noxium Aeetae genus,
nondum meis exportat e regnis pedem?
molitur aliquid: nota fraus, nota est manus.* (179-81)

Representa, finalmente, la encarnación del mal, tal como se advierte en su parlamento:

*[...] quod scelus miseri luent?
Scelus est Iason genitor et maius scelus
Medea mater: -occidant, non sunt mei;
pereant, mei sunt.* (932-5)

De toda esta concentración de rasgos negativos, conviene destacar la encarnación del mal.

El drama de Medea consiste en pasar de un amor intenso a un odio frenético. Víctima de la infidelidad de Jasón, se propone, pues, hacerlo sufrir despojándolo de sus hijos, para obtener de ello una cierta satisfacción: *Perfruere lento scelere, ne propera, dolor* (1016).

Cabe señalar que el argumento con el cual Jasón justifica su infidelidad y la

conveniencia de su matrimonio con Creusa tiene como núcleo fundamental defender la vida de sus hijos:

[...] *si uellem fidem
praestare meritis coniugis, leto fuit
caput offerendum; si mori nollem, fide
misero carendum. Non timor uicit fidem,
sed trepida pietas; quippe sequeretur necem
proles parentum* (434-9)

La intención de Séneca parece haber sido presentar a un padre dispuesto a sacrificarlo todo por sus hijos. Por tal razón, ofrece su vida (*infesta memet perime*, 1018), pero su sanción final es la muerte de aquellos en manos de Medea, que le dice:

*Misereri iubes.
Bene est; peractum est. Plura non habui, dolor, quae tibi
litarem.* (1019-20)

Declina, pues, el héroe en el crepúsculo de su gloria, mientras Medea avanza como *cruenta Maenas* (849), a la que le parecen pocos dos hijos para darles muerte¹⁴:

*In matre si quod pignus etiamnunc latet,
scrutabor ense uiscera et ferro extraham.* (1012-3)

En estos versos la posibilidad de un aborto está planteada a partir de un elemento esencialmente masculino¹⁵: la espada (*ense*, v.) y su sinécdoque, el hierro (*ferro*, v.). Al invadir con violencia su espacio interior femenino (*scrutabor*¹⁶, 1013), Medea destruirá el embrión (*partus*) que es parte integrante de sus vísceras (*uiscera*,

¹⁴ Cf. GARCÍA GUAL, CARLOS. *Mitos, viajes y héroes*. Madrid: Taurus, 1983. p. 104-5.

¹⁵ Nótese que en los v. 266-8 Creonte masculiniza la figura de Medea al apelar a la imagen *robur uirile* para caracterizarla: *Tu, tu malorum machinatrix facinorum, / cui feminae nequitia ad audenda omnia, / robur uirile est, [...]*

¹⁶ Según Alfonso Traina (*Lo stile drammatico del filosofo Seneca*. Bologna: Patron Ed., 1987. p. 11), Séneca "*compito di bandire a Roma il messaggio dell' interiorità*". Esto se manifiesta claramente en el uso del verbo *scrutor*.

1013). Estas *viscera* nos traen el eco del discurso inicial de Medea, en el que las *viscera* del v. 40 anticipan que la venganza se ejecutará a través de su descendencia.¹⁷

Si, como dijimos anteriormente, los hijos se vuelven extraños a la madre a partir del nacimiento, es entonces la figura de la *nouerca* la que mejor plasma la distancia o el extrañamiento que se produce entre Medea madre y sus propios hijos.

Resulta importante subrayar que cuando un contemporáneo de Cicerón o de Séneca enumeraba convencionalmente los bienes que los ligaban al mundo, nombraba en primer lugar a sus hijos. En consecuencia, con el asesinato de sus dos niños Medea, *monstrum saeuum horribile*, en el que se yuxtaponen la *impia mater* y la *nouerca*, destruye básicamente el espíritu y el linaje de Jasón, es decir su espacio cívico, despojándolo de su futuro.¹⁸ La naturaleza, pues, triunfa una vez más sobre la cultura.

¹⁷ En opinión de Anne Burnett (loc. cit., p. 22-3), Medea, al asesinar a sus hijos, ejecuta contra sí misma un acto de violencia, con el cual la erinia Medea castiga a la mujer.

¹⁸ J. Fontenrose, en "The sorrows of Ino and of Procne" (TAPA. 1948; 79: 131, 159, 165, cit. por MILLS, S.P. "The sorrows of Medea". Cph. 1980; 75: 289), señala que la historia de Jasón y Medea sigue ciertos patrones del mito de Ino y Procne. En ambos relatos hay un marido que se casa por segunda vez y que es castigado por la primera esposa, quien asesina a sus propios hijos.